

Rutas del Agua

Ruta morada: agua, poder y jardines

Rutas del Agua

Ruta morada: agua, poder y jardines.

Edición: EMASESA, Empresa Metropolitana de Abastecimiento y Saneamiento de Aguas de Sevilla, Sociedad Anónima.

Consejero delegado: Jaime Palop Piqueras.

Dirección: Lucas Perea Gil.

Coordinación: Lourdes Ferrand Agustín.

© de los textos: Dr. César López Gómez.

© de las fotografías: EMASESA

© de la fotografía de cubierta: Ignacio Ysasi.

Diseño, maquetación y producción: Ignacio Ysasi.

Depósito legal: SE 815-2018.

Impreso en España.

Rutas del Agua

Ruta morada: agua, poder y jardines

5 PRESENTACIÓN

7 INTRODUCCIÓN

- Fundamentos geográficos e históricos.
- Ejes temáticos.

RECORRIDO

- 9 - Inicio del itinerario: Caños de Carmona y la Buhaira.
 - 13 - Hacia la antigua Judería: de la Buhaira al Barrio de Santa Cruz.
 - 17 - El centro del poder: el Alcázar.
 - 21 - Trayecto final: hacia la Real Fábrica de Tabacos.
- ## 24 PLANO DE LA RUTA MORADA Y RELACIÓN DE PUNTOS DE INTERÉS

PRESENTACIÓN

En pleno siglo XXI, y bajo un nuevo paradigma ambiental y sociocultural en el que la ciudadanía ha adquirido un papel protagonista y activo en relación con su entorno, se hace necesaria la difusión de los paisajes del agua para propiciar y reforzar su adecuada gestión y conservación. Partiendo de la máxima de que “no se aprecia aquello que no se conoce”, este patrimonio, de extraordinario valor, debe ser conocido para así ser valorado, amado y defendido tanto por parte de las instituciones y entidades competentes como por el conjunto de la sociedad.

En este contexto nace el proyecto *Rutas del Agua*, que tiene como objetivo principal el conocimiento y difusión de los paisajes del agua y el patrimonio hidráulico de Sevilla y su área metropolitana, concretamente los doce municipios abastecidos por EMASESA. El carácter público de esta empresa de aguas refuerza de esta manera su compromiso e implicación con la sociedad.

A las cuatro rutas iniciales que discurren por la ciudad de Sevilla, identificadas con diferentes colores, se unirán en un futuro próximo otros itinerarios pertenecientes a los distintos municipios abastecidos por EMASESA (Alcalá de Guadaíra, Mairena del Alcor, etc.), con el fin de incidir en el carácter vertebrador del territorio del agua.

Jaime Palop Piqueras.
Consejero Delegado de Emasesa.

INTRODUCCIÓN

Más allá de un catálogo de bienes patrimoniales o rutas conformadas por hitos urbanos cercanos, las *Rutas del Agua* de EMASESA obedecen a un potente argumento que enlaza distintos espacios a través de fundamentos geográficos e históricos y diversos ejes temáticos. Así, se invita al ciudadano o visitante a recorrer unos itinerarios definidos a partir del papel ejercido por el agua en la ciudad de Sevilla, en el caso de la *Ruta morada* uniendo distintos enclaves relacionados con el poder e insistiendo en el papel del agua como ornato y prestigio en los distintos ámbitos palatinos y de representación. De ahí deriva su título: *Agua, poder y jardines*.

Fundamentos geográficos e históricos

La *Ruta morada* discurre por el sector sureste de una ciudad en la que la dicotomía “Sur poderoso frente a Norte popular” forma parte de su carácter y paisaje urbano. Así, los espacios representativos del poder se encuentran en este sector desde que la dinastía almohade en la segunda mitad del siglo XII decidiera ubicar la nueva mezquita –hoy Catedral– junto al ampliado Alcázar. El puerto, eje absoluto de la ciudad tras el Descubrimiento de América, será a su vez protagonista de los edificios que en pleno Renacimiento terminarán por crear el núcleo monumental de Sevilla, espacio conformado, además de los citados Catedral y Alcázar, por la nueva Lonja –hoy Archivo de Indias–, la Casa de la Contratación –cuyo patio visitaremos– o la Casa de la Moneda. Por último, ya en tiempos de la Ilustración o siglo XVIII, se construye la Real Fábrica de Tabacos en este sector, siendo este gran edificio el final de la ruta.



Palacios y poder en el sector sur de Sevilla (interpretación sobre el Plano de Olavide de 1771 a partir de los trabajos realizados por Miguel Ángel Tabales Rodríguez). Puede observarse cómo en el sur de la ciudad se concentraron bajo la dinastía almohade los principales espacios ligados al poder, en este caso el Alcázar y la antigua mezquita. Se trata del sector urbano por donde transcurre gran parte de la *Ruta morada*.

*Quisiera saber si pisaré otra
noche aquel jardín, junto al
estanque.*

*Entre olivares, herencia de
grandeza, el gorjeo de las
palomas y el trinar de los pá-
jaros, en el palacio de Asir,
bajo la lluvia de primavera...
Ojalá Dios decida que mue-
ra en Sevilla.*

*Y que Él encuentre allí mi
tumba en el último día.*

Almutamid, Rey poeta de Sevilla
(dinastía abadita), siglo XI.

Ejes temáticos

El papel del agua como orna-
to dibuja un recorrido en el
que los jardines son protago-
nistas de espacios simbólicos
y de representación, siendo
esto muy visible tanto en la
Buhaira, antigua almunia de
los califas almohades, como
sobre todo en el Alcázar, el
palacio en uso más antiguo de
Europa. Construido en el si-
glo XI bajo la dinastía abadi-
ta, siempre será recordado en
los poemas de Almutamid...

En la *Ruta morada* el paseante puede disfrutar de albercas que, al margen de acumular el agua para el riego de huertas y jardines reales, tienen la función estética de provocar reflejos y transformar así la percepción del espacio creado por refinadas arquitecturas de arcos, galerías, logias, miradores... Podrá también escuchar los murmullos de fuentes que centran la geometría de jardines hispanomusulmanes o monumentalizan las nuevas plazas creadas por el Regionalismo sevillano en el Barrio de Santa Cruz. Y, además, escuchará el agua en forma de música, quizás en el despliegue hidráulico más sofisticado existente en Sevilla: la manierista Fuente de la Fama del Jardín de las Damas del Alcázar.

RECORRIDO DE LA RUTA MORADA DEL AGUA

Inicio del itinerario: Caños de Carmona y la Buhaira

La actual avenida Luis Montoto esconde los restos de uno de los bienes patrimoniales más notables del paisaje urbano de Sevilla: los **Caños de Carmona** [Punto de interés n°1], infraestructura almohade de 1172 que sigue el trazado de un antiguo acueducto romano y que constituye el punto de salida de la *Ruta morada*.

Esta infraestructura nos habla de la necesidad que ha tenido siempre la ciudad de abastecerse de agua de calidad para diferentes usos como beber, higiene personal, limpieza en general, etc. Desde hace casi tres mil años –el origen de la urbe está datado en el siglo VIII a.C.–, el Guadalquivir ha sido un recurso aprovechable para obtener el preciado líquido, aunque sus aguas salobres hacían que fuera el área de Alcalá del Río –allí donde dejan de sentirse las mareas– el lugar de aprovisionamiento de aguas fluviales de mayor calidad.

Por otro lado, dado que el nivel freático se encuentra próximo a la superficie, los sevillanos siempre utilizaron



Restos de los antiguos Caños de Carmona en la Avenida Luis Montoto. [Punto de interés nº1].

–incluso hasta el siglo XX– el agua de pozo, aunque en ocasiones su calidad no fuera la recomendable debido a la contaminación provocada por los pozos negros, algo especialmente grave cuando la ciudad alcanzó mayor población desde tiempos romanos. También los aljibes jugarán un gran papel en el aprovisionamiento de agua, aunque será el citado acueducto romano el que garantizará en el siglo I d.C. el abastecimiento de agua a la ciudad.

Recuperados y puestos en valor por EMASESA en 2009, los restos de los Caños de Carmona son testigos que hablan de la ingeniería romana, capaz de trazar una infraestructura que, procedente de la Mina de Santa Lucía en Alcalá de Guadaíra, portaba agua de calidad a Hispalis en un recorrido que terminaba en una monumental cisterna situada en la actual Plaza de la Pescadería (ver *Ruta Verde*). Tras la caída del Imperio Romano, los tiempos bárbaros borrarón del paisaje la belleza y efectividad de los ingenieros de la Antigüedad, perdiéndose el acueducto y así el suministro constante de agua a la ciudad de Sevilla.

En la segunda mitad del siglo XII, cuando Sevilla se convierte en capital de Al Andalus bajo los almohades, los califas de esta dinastía bereber comenzaron una ingente

cantidad de obras públicas, entre ellas la del suministro de agua. Recuperando el legado romano, retomaron el trazado del antiguo acueducto y crearon estos caños de más de 17 km. Para su construcción se empleó como único material el ladrillo, constando aproximadamente de 400 arcos sobre pilares en la zona emergida, en algunos lugares con un cuerpo superior también de arcadas.

El agua que suministraba riego a la Buhaira y al Alcázar en el periodo andalusí amplió sus destinatarios en tiempos cristianos, ya que se tiene constancia de cómo en la Baja Edad Media las casas que conformaban el Palacio Arzobispal recibían también esta excelente agua propiedad de la Corona. Posteriormente serían las casas nobiliarias y otras notables de Sevilla las que se beneficiarían también de los caños.

Las aguas procedentes de Alcalá fueron utilizadas para abastecimiento de agua en el XIX y XX, ya que incluso la famosa Compañía de los Ingleses –nombre popular de la *The Seville Water Works Company Limited* (SWW), íntimamente unida al abastecimiento de agua en la ciudad de Sevilla desde finales del XIX hasta mediados del siglo XX– utilizó el agua de los acuíferos de esa población para satisfacer la demanda existente. La larga vida de esta infraestructura terminó cuando el Ayuntamiento, ante la presión de muchos vecinos que veían la infraestructura como refugio de maleantes y un obstáculo urbano, decidió derribarlo en el siglo XX.

Tras el inicio de la *Ruta morada* en los caños nos dirigiremos por las calles Manuel Halcón y Blanco White hacia los jardines de **La Buhaira** [Punto de interés nº2], situados en la avenida que lleva su nombre, uno de los centros de poder de la Sevilla medieval y renacentista. Fue el califa almohade Abú Yaqub Yusuf quien ordenó su construcción al alarife Ahmad Ben Baso, jefe de los arquitectos en Al Ándalus y encargado asimismo de construir la gran mezquita y su alminar. Además, el califa contó con cualificados agrónomos y botánicos que diseñaron un extenso jardín-huerto que contaba con una gran alberca



Alberca de la Buhaira. [Punto de interés nº2].

–en cuyo costado occidental se levantaba el palacio–, dotada de agua gracias a la construcción de los citados Caños de Carmona. Entre las especies escogidas había olivos y frutales de todas las regiones –especialmente de la comarca de Guadix (Granada)–, sobre todo perales, higuieras, almendros o manzanos.

Ya en el periodo cristiano, aquellos jardines-huerto mantuvieron su esplendor cuando la familia Ribera tomó asiento en aquellos palacios, los cuales fueron reformulados como una pequeña corte, un complejo palatino y jardinería llamado en esa época Huerta del Rey. Pasado el tiempo, los antiguos palacios fueron sustituidos parcialmente por un pabellón neomudéjar construido en 1892, aunque las excavaciones arqueológicas del pasado siglo han podido devolvernos la gran alberca y la estructura de la residencia medieval. La mayor parte del jardín-huerto quedó sepultado bajo nuevas piezas urbanas; hoy día, un jardín de 1992 poblado de nuevas fuentes y albercas se inspira en la tradición islámica para crear un espacio verde en el que la vegetación y el agua evocan aquel extenso jardín creado por los almohades para Sevilla.

Hacia la antigua Judería: de la Buhaira al Barrio de Santa Cruz

Una placa cerámica dedicada a Cervantes, donde se indica que el gran escritor de Alcalá de Henares nombra la Huerta del Rey en sus *Novelas ejemplares*, nos despide de la Buhaira para así dirigirnos hacia la antigua Judería por la Avenida de Eduardo Dato. Esta gran arteria de la ciudad actual discurre, en parte, por el histórico arrabal de San Bernardo y alberga edificios de notable interés como la Real Fábrica de Artillería, el Mercado de la Carne –heredero del antiguo matadero, cuyos restos arqueológicos refieren a las infraestructuras de abastecimiento de agua– o el Puente de San Bernardo, diseñado por Juan Talavera y Heredia, realizado en la década de los años 20 del pasado siglo para salvar el anterior trazado ferroviario.

Al final de la avenida recibe al paseante de la *Ruta morada* el lugar que ocupara la desaparecida Puerta de la Carne –cuyo nombre obedece al antiguo matadero–, enclave que nos dará paso hacia lo que fueran vergeles regados por los Caños de Carmona. Se trata de las antiguas Huertas del Retiro, parte de ellas transformadas a principios del siglo XX en los Jardines de Murillo, donde se observa la geometría de los cruceros y las fuentes centrales, el despliegue de ladrillo y azulejos, la presencia de elementos marmóreos como antiguos capiteles árabes y visigodos, o la belleza de enclaves como la glorieta dedicada al pintor José García Ramos. Aunque lo que imprime carácter a este jardín –casi borrando su diseño geométrico original– es el porte de los cinco grandes ficus de lianas que dan al lugar un aspecto selvático y romántico.

Hay muchos jardines y uno entre ellos, que se llama Huerta del Rey, y es del Marqués de Tarifa, que tiene un hermoso palacio con un gran estanque, y tantos naranjos que de su fruto saca grandísima renta.

Andrea Navaggero, 1526 (anotaciones de viaje).



Conducciones de agua en la muralla. [Punto de interés nº3].

Al margen de las recoletas fuentes regionalistas, los Jardines de Murillo ofrecen la oportunidad de contemplar cómo el agua de los Caños de Carmona discurría camino del Alcázar –es el paseo que estamos también realizando nosotros– a través de la **muralla** [Punto de interés nº3] que delimitaba la antigua Judería, nacida tras la conquista cristiana de la ciudad en 1248 y que albergó la segunda comunidad sefardí en importancia tras la existente en la ciudad de Toledo. Se trata de conducciones de barro que surcaban los muros de tapial desde el punto en que el acueducto se insertaba en la muralla a la altura de la Puerta de Carmona –a ello obedece el nombre Caños de Carmona pese a que el agua proceda de Alcalá de Guadaíra–, unas antiguas y rústicas tuberías observables en diversos puntos de estos jardines.

La contigua Plaza de Alfaro da acceso desde los Jardines de Murillo al famoso Barrio de Santa Cruz, antigua collación nacida de la Judería medieval y profundamente transformada por el Regionalismo sevillano a principios del siglo XX para crear escenarios de ensueño, es decir, la Sevilla de postal que todo viajero quiere ver. El agua, con fuentes y sonidos que centran nuevas plazas y espacios, será protago-

nista de esta remodelación arquitectónica en la que se evocará permanentemente la Sevilla más romántica. Esta Plaza de Alfaro, poblada como no podía ser de otra forma por naranjos, conecta con el **Callejón del Agua** [Punto de interés nº3], nombre que recuerda los perdidos sonidos procedentes de la acequia de la muralla. Merece la pena ver en esta calle el patio de la casa donde se hospedó Washington Irving en Sevilla, todo

un símbolo de la atracción que ejerció la ciudad para los viajeros románticos del XIX, aquellos que forjaron la imagen de una Sevilla que luego heredó la visión regionalista.

La calle Justino de Neve nos conduce a la Plaza del Laurel, de fuertes reminiscencias literarias al recordarse allí a Don Juan Tenorio, plaza dominada por el antiguo Hospital de los Venerables, hoy Centro Velázquez de Focus Abengoa. El paseante debe entrar para ver su hermoso patio y original fuente rehundida, que inspiró enclaves como la Glorieta de los Toreros del Parque de María Luisa. Tras deleitarnos con este patio barroco, las calles Jamerdana y Ximénez de Enciso nos conducen hasta otro punto de agua que jalona el recorrido por el famoso Barrio de Santa Cruz: la fuente de la **Plaza de la Alianza** [Punto de interés nº4].

Esta encantadora placita, apacible y silenciosa en horas nocturnas, situada junto a la primera portada del Alcázar del siglo XI –en el arranque de la calle Romero Murube–, permite escuchar el rumor del agua de la fuente que protagoniza este pintoresco espacio, desde el cual puede observarse la Giralda junto a una oriental palmera. La fuente



Fuente de la Plaza de la Alianza.
[Punto de interés nº4].



Fuente de la Plaza de Doña Elvira. [Punto de interés nº5].

data del siglo XVIII, es de carácter octogonal y fue instalada en 1965 procedente del Jardín de las Delicias.

La calle de Rodrigo Caro, aprisionada por las murallas del Alcázar, nos conduce a la famosa **Plaza de Doña Elvira** [Punto de interés nº5], en este caso centrada por otra fuente, esta vez procedente del antiguo convento de Los Remedios –la actual es una copia de 1993–. Se trata de una placita clásicamente regionalista,

prototipo de las existentes en el Barrio de Santa Cruz y donde van a parar calles con gran sabor y encanto como Susona –antigua calle de la Muerte–, Gloria –a la que da la famosa calle Pimienta– o Vida, esta última, recoleta y romántica que nos conduce a otro de los espacios más bellos de la ciudad: la **calle Judería** [Punto de interés nº6].

Esta calle no desilusiona al viajero; estrecha, blanca y tortuosa va a parar a un pequeño espacio recostado sobre los muros del Alcázar, con una fuente –diseñada por el arquitecto regionalista Juan Talavera Heredia en la década de los años 20– rodeada de jazmines, mirtos, hiedras y damas de noche. Una lápida en un muro evoca las palabras de Luis Cernuda dedicadas en *Ocnos* al agua y los jardines sevillanos.

La calle Judería termina con una de las vistas más fotografiadas de Sevilla, aquella en la que la Giralda centra el arco de entrada desde el Patio de Banderas. Este espacio a modo de plaza perteneció en su momento al gran Alcázar sevillano, cuya entrada principal fue desde el siglo XVII la que trazara el arquitecto milanés Vermondo Resta y que podemos ver actualmente como salida de los visitantes del monumento.

Desde esta portada de trazas manieristas –o bien desde la Puerta del León– el paseante penetrará en el palacio en uso más antiguo de Europa.

El centro del poder: el Alcázar

Este complejo palatino, designado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987, es para el arquitecto Rafael Manzano –arquitecto gaditano muy vinculado con el patrimonio hispalense– un inmenso jardín de agua con

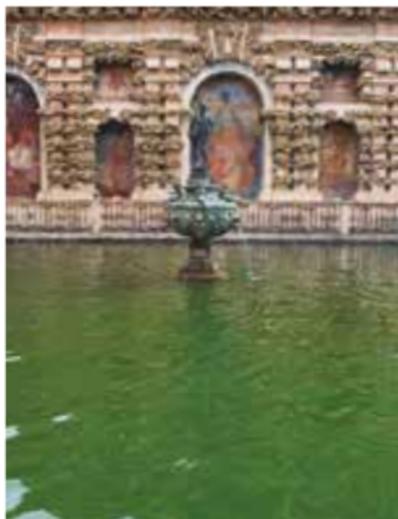
infinidad de patios y pabellones. Construido en el siglo XI por la dinastía local de los abaditas en el momento en el que Sevilla se convierte en el reino taifa más poderoso, los recintos del Alcázar [Punto de interés nº7] se verán sucesivamente ampliados y reformados por los califas almohades, los reyes castellanos y la Monarquía Hispánica. Parte fundamental de este recinto son sus patios, jardines y huertas, en todos ellos con un protagonista principal: el agua.

Musulmanes y cristianos regaron las huertas con pozos y norias, algunos de los cuales aún perviven en el recinto. También embellecieron sus jardines con albercas, estanques o surtidores, como aquellos que hoy podemos evocar en patios interiores como el del Yeso, Doncellas o Crucero, o también en patios apostados al sur del palacio como los jardines de las Flores, Troya, de la Galera o de la Danza.

No es objetivo de este cuaderno describir todos los rincones del Alcázar ni el papel ejercido por el agua en todos sus patios y jardines. Pero sí podemos conocer dos formas de entender el agua a partir de los tres puntos de interés destacados en la *Ruta morada*: por un lado, la concepción



Fuente de la calle Judería. [Punto de interés nº6].



Fuente de Mercurio y Jardín del Estanque. [Punto de interés nº7].

hispanomusulmana y mudéjar de tradición medieval y que aún perdura en nuestros días, y, por otro lado, la renacentista y manierista propia de los siglos XVI y XVII, y que viene a complementar la anterior para así conformar el modelo propio de los jardines sevillanos.

El primer punto a destacar en esta ruta es el Jardín del Estanque, donde la alberca de origen musulmán recibía antaño las aguas de los Caños de Carmona y permitía el

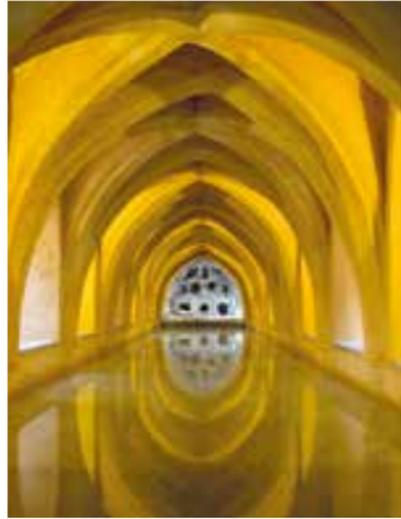
riego por gravedad de las huertas medievales y patios situados al sur del recinto palatino. Ya en el siglo XVII el citado arquitecto Vermondo Resta embelleció con nuevos aires italianos la gran alberca para crear el actual jardín. Centrada por la **Fuente de Mercurio** [Punto de interés nº7], realizada por Diego de Pesquera y fundida por Bartolomé Morel en 1576 –el mismo que fundiera el famoso Giraldillo–, sus aguas y reflejos modifican la visión de la nueva Galería del Grutesco, capricho manierista del arquitecto milanés, el cual transforma la antigua muralla almohade en un fabuloso mirador. La vista desde las alturas permite contemplar la totalidad de los jardines del Alcázar y ver cómo el agua “camina” por los patios y jardines del palacio, un paisaje reconocido y representado por numerosos pintores enamorados de este recinto palatino.

Bajando por unas escaleras citadas por el humanista Rodrigo Caro en el siglo XVII se llega al Jardín de la Danza, cuyo nombre evoca las figuras danzantes vegetales del siglo XVII, para luego entrar en el sugerente mundo subterráneo de los **Baños de María de Padilla** [Punto de interés nº7]. Se trata de una antigua alberca almohade del Jardín del Cruce-

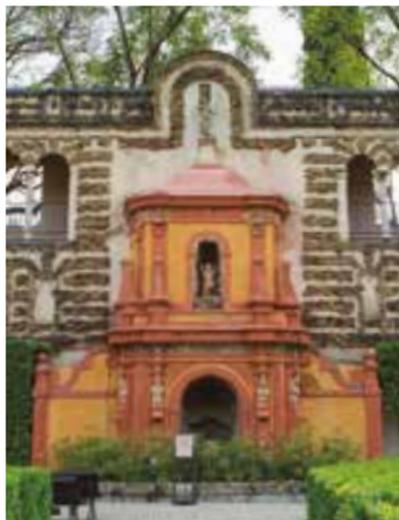
ro, que fue cubierta por bóvedas de crucería en tiempos de Alfonso X para así formar parte de su nuevo palacio gótico del siglo XIII. Cuenta la tradición que durante el reinado de Pedro I el Cruel o Justiciero, ya en el siglo XIV, María de Padilla se bañaba en estas aguas que regaban aquel jardín medieval, tristemente sepultado tras el terremoto de Lisboa de 1755.

Junto al Jardín de la Danza el paseante encuentra el Jardín de las Damas, diseñado también por Vermondo Resta. Sus cuadrantes siguen el trazado que realizaran los musulmanes para las grandes huertas, en concreto ocho arriates presididos en su centro por la gran Fuente de Neptuno. Al margen de la belleza de la arquitectura y la vegetación, la *Ruta morada* tiene en este recinto un tercer punto de interés que remite a otra forma de entender el mundo del agua: la **Fuente de la Fama** [Punto de interés nº7].

Se trata de una fuente órgano que permite escuchar música renacentista y barroca con el agua, cuya fuerza motriz activa el mecanismo del instrumento musical. Estamos en otro universo cultural, el Renacimiento, donde el jardín deja de ser recoleto e íntimo para convertirse en escenario de fiestas cortesanas –surtidores sorpresa salpican el recinto–, abriéndose también al paisaje con logias y miradores. Y, por supuesto, cambia la percepción del agua, ahora entendida desde los principios de la hidráulica como fuerza motriz de un artefacto, en este caso un órgano. Por otro lado, el murmullo del agua será también protagonista de las nuevas fuentes renacentistas, concebidas ahora en már-



Baños de María de Padilla. [Punto de interés nº7].



Órgano hidráulico. (Fuente de la Fama). [Punto de interés nº7].

mol, de mayor altura que las medievales, pobladas de esculturas mitológicas y con carácter monumental.

Desde 1503 la ciudad de Sevilla se convierte en puerto y puerta de América al instalarse en ella la **Casa de la Contratación** [Punto de interés nº8], que controlará la navegación y migraciones al Nuevo Mundo. Esta institución, de gran relevancia internacional y que perdurará en la ciudad hispalense durante más de

dos siglos antes de su traslado a Cádiz, tuvo su sede en la zona suroeste del Alcázar, ocupando entonces espacios antes palatinos. Uno de los jardines de origen musulmán y mudéjar que formó parte de la Casa de la Contratación fue un patio de crucero con arriates rehundidos que quedó sepultado, perdiéndose luego de la memoria local.

*Si me perdiera en Sevilla,
atravesad el Patio de Banderas,
seguid túnel adentro y desdeñando
sombras de don Fadrique y de don Pedro,
buscadme en los jardines del Alcázar.
Me hallaréis a la sombra apasionada
del amargo naranjo
o la palma real
gozando una sospecha
de perfume de Indias
y pensando que después de todo
no sabremos jamás lo que es la vida.*

Gerardo Diego, *El jándalo* (Sevilla y Cádiz), 1964.



Jardín de Crucero de la antigua Casa de la Contratación. [Punto de interés nº8].

Fue en la década de los 70 del pasado siglo cuando Rafael Manzano recuperó este singular espacio, que hoy presenta testimonios del periodo almohade y mudéjar. Así, mientras que en los siglos XII y XIII el agua estaba presente en ese jardín con dos albercas enfrentadas, en el siglo XIV el rey Pedro I transformará el espacio en un crucero de agua, con una fuente central de cuatro brazos. Hoy día se muestran estos elementos acuáticos pertenecientes a ambos periodos, como las albercas almohades y la fuente mudéjar. Por último, el recuerdo del Nuevo Mundo está presente con la presencia de las cuatro palmeras americanas, obviamente inexistentes en el periodo medieval.

Trayecto final: hacia la Real Fábrica de Tabacos

Siguiendo la *Ruta morada* por la calle San Gregorio llegamos a una gran glorieta peatonal hoy llamada Puerta de Jerez, evocador nombre que recuerda el lugar donde estuvo ubicada una antigua puerta de la muralla. Este espacio fue remodelado a principios del siglo XX siguiendo las directrices del Regionalismo; la **Fuente de Sevilla** [Punto



Fuente de Sevilla en la Puerta de Jerez. [Punto de interés nº9].

de interés nº9], de Manuel Delgado Brackenbury, vino a presidir el nuevo eje de la ciudad que conectaba el centro histórico con la expansión, ajardinada y elegante, llevada a cabo desde el XIX hacia el sur.



Fuente barroca de Cayetano Acosta en la Real Fábrica de Tabacos. [Punto de interés nº10].

La calle San Fernando sirve de antesala para la fachada de uno de los edificios más grandiosos de nuestro país: la **Real Fábrica de Tabacos** [Punto de interés nº10]. Construida bajo el reinado de Fernando VI siguiendo las trazas de Sebastián Van der Brocht, tuvo jurisdicción y cárcel propia, para lo cual el gran edificio contó con límites precisos capaces de evitar también el contrabando de tabaco, origen del gran foso que lo rodea.

El agua también llegó a la Real Fábrica para posibilitar el tratamiento del tabaco y la producción de los cigarrillos, además de embellecer este nuevo edificio de la Ilustración, hoy sede de la Universidad de Sevilla. La fuente barroca de Cayetano Acosta, que preside el patio central, pone punto final a un recorrido en el que el agua ha sido tratada por diferentes culturas desde distintas ópticas, aunque siempre entendida como ornato y prestigio ligado a los espacios representativos del poder.

PLANO DE LA RUTA MORADA Y RELACIÓN DE PUNTOS DE INTERÉS

- 1.- Caños de Carmona.
- 2.- La Buhaira.
- 3.- Las Murallas y el Callejón del Agua.
- 4.- Fuente de la Plaza de la Alianza.
- 5.- Fuente de la Plaza de Doña Elvira.
- 6.- Fuente de la Calle Judería.
- 7.- El Alcázar. Fuente de Mercurio y Órgano hidráulico (Fuente de la Fama).
- 8.- Jardines del Crucero, Casa de la Contratación.
- 9.- Fuente de Sevilla (Puerta de Jerez).
- 10.- Real Fábrica de Tabacos.